

á su poco prestigio, á pesar de ser unos *guapos mozos*, otros afirman que para no tener suegra y los más, no lo han efectuado, ni se casarán, hasta tanto que el matrimonio pueda proporcionarles un bonito negocio, ó mejor dicho, buscan un casamiento de especulación.

Todas estas excusas podían hasta el presente ser admitidas, pero hoy que el papel ha bajado tanto, por ser muy superior la oferta á la demanda (me refiero al sexo femenino) no puede tolerarse que esos señores se queden sin tomar una resolución, pues el que con esta gran baja no haya encontrado el ideal apatecido, puédese afirmar de él que vá á quedar soltero para una eternidad.

En mi concepto, estos caballeros cuya *edad de oro* ha durado tantos años, en cuyo transcurso han tenido, el que menos una docena de novias, no pueden sentir amor verdadero, únicamente inclinaciones; necesariamente han de sentir un amor propio de un corazón ya gastado, y si como hemos dicho, constituyen un peligro para el sexo débil no dejan también de serlo y grande para los *pollitos* de 20 años que acaban de llegar al mundo, para esos que llevados del amor apenas comen, crecen enfermizos y se pasan noches enteras tomando el fresco ó la lluvia debajo el balcón de su adorada, siendo muchas veces la distracción de los vecinos.

La gravedad que para estos jovencitos ofrece, es que, después de haber hecho largo tiempo *el oso* y cuando han logrado hacerse querer por ella, sale á lo mejor uno de esos *entrados en años*, que de memoria saben la canción del enamorado y como por su mucha práctica y experiencia conozcan sobradamente la flaca de las chicas, con promesas mil y su falso galanteo, llegan á hacerse suyo el corazón de la débil muchacha, logrando que el novel amante se fastidie y aburra, para más tarde llegar á la categoría de *solterón*.

He visto yo, hombres que aguardando el *matrimonio* de especulación, hanse encontrado sin darse cuenta á los 45 años, en cuya edad empieza á plateár-

seles la cabeza y entonces, que es cuando les entran deseos de casarse, han de resultar ellos los *especulados* ya que las mujeres tienen bastante en cuenta el siguiente refrán:

No te cases con un viejo
por la moneda,
porque la plata se acaba
y el viejo queda.

Si esto sucede á los que aun tienen más ó menos *parné*, inútil es decir lo que pasará á aquellos que tienen 24 horas diarias como única renta.

Ahora, lo que mas conviene hacer, es que nosotros, jóvenes aun, nos unamos para combatir sin tregua á esos *pavos* que en lugar de procurar la felicidad de una mujer, piensan solo en divertirse, interesándose únicamente el bienestar propio.

El asunto que tan ligeramente he apuntado, préstase á muchas conjeturas y reflexiones pero no me atrevo ir mas allá, porque sé muy bien que voy expuesto á que alguno de los aludidos, me exija explicaciones y tal vez me mande padrinos, aunque estoy bien dispuesto á batirme. . . . en un restaurant, cuyo desafío está muy en boga en Madrid.

F. HUMÁN.

La Mujer

Piedra en bruto viene á ser
el hombre de más talento,
si no le da pulimento
el amor de una mujer.

Sin vivir para adorarla,
del hombre infeliz, ¿qué fuera?
¡Si la mujer no existiera
tendríamos que inventarla!

Única dicha y consuelo
en este mundo de abrojos;
imagen á nuestros ojos
de los ángeles del cielo;